

8.

CLAS

VIC

ES







D. ENRIQUE GARCÍA.  
CARRASCLÁS

---

ANTONIO MONTES

BARCELONA.—1907

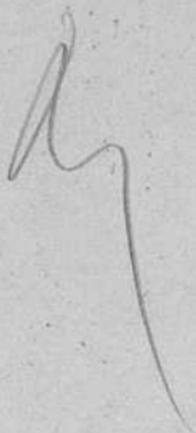
GGLXVI-2

Marqués  
de Benavente  
H. P.

**ANTONIO MONTES**

---

ANTONIO MONTE

A handwritten signature in dark ink, consisting of a stylized, cursive letter 'A' followed by a long, sweeping tail that extends downwards and to the right.

D. ENRIQUE GARCÍA  
CARRASCLÁS

---

ANTONIO MONTES

\*\*\* BIBLIOTECA DE  
LA FIESTA NACIONAL  
TOMO I \*\*\*\*\*



BARCELONA

290, DIPUTACIÓN, 290

1907

A handwritten signature in dark ink, appearing to be a stylized name or initials, located in the lower right quadrant of the page.

ANTONIO MONTES  
CALLE

ANTONIO MONTES

ANTONIO MONTES  
CALLE

•

ANTONIO MONTES  
CALLE

# PRÓLOGO

La crítica taurina no es cosa tan baladí como algunos creen; literatos eminentes han descrito su facer en brillantes cuartillas y si hoy ha caído en algún desprestigio débese al innato apasionamiento con que se juzgan las cosas anejas á la tauromaquia.

Por verdadera pasión, que ostentada con lealtad, hemos de ser los primeros en respetar, se desfiguran juicios y hechos sobre personalidades y sobre suertes taurómacas. Por pasión calculada se encubren defectos y se cimentan glorías, que juzgadas con serenidad de criterio serían mucho menores.

Por cualquiera de ambas causas, es difícil hallar un escritor que se ajuste estrictamente á la realidad de los hechos.

Por ello es tanto más digna de alabanza la labor

que en esta obra ha realizado el conocido crítico señor García.

Sosteniendo todos los respetos que merecen los que no existen, el juicio crítico que la personalidad taurina del infortunado Antonio Montes, ha sugerido al autor, es magistral, porque no adolece de las tachas de que hablamos al comienzo de estas líneas.

Sin apasionamiento alguno, el señor García ha estado afortunadísimo en su labor. Ella es una verdadera *fotografía* de Montes, en que sin retoques, aparece en toda su verdad la figura del espada y su obra será, sin disputa alguna, la que tendrán que consultar cuantos aficionados quieran saber con entereza, la significación de Montes en el toreo.

ARTURIYO





JUICIO CRÍTICO DE MONTES

---

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

No es tarea fácil para un residente en Barcelona hacer un juicio analítico de un torero como el desgraciado Antonio Montes, que tan poco ha toreado en esta capital y por estos alrededores, y siempre con intermitencias tan grandes, que no han permitido formar concepto acabado de sus condiciones artísticas.

Precisamente, se esperaba con interés la presente temporada para concluir de aquilatar los méritos del infortunado espada en las diversas corridas para las que

ya le tenía ajustado la empresa del circo de la Barceloneta.

Pero forzados á prescindir de su concurso por la desgracia acaecida en Méjico el día 13 de enero de este año, manifestaremos la opinión que de Antonio Montes teníamos formada, por lo que le habíamos visto hacer y por lo que de él habíamos leído, que no es poco, pues eran sus condiciones, y creemos su manera de ser, tan especiales, se habían por unos discutido tanto sus méritos y ensalzado tanto por otros sus excelentes cualidades, que á ser preciso, quedándose en el justo medio de todo lo leído en pró y en contra, podía formarse idea bastante aproximada á la realidad de lo que era Antonio Montes como torero, como matador y como simple particular, sin haberlo tratado ni visto torear.

El ser mero testigo en una discusión ya sea oral ó escrita, el procurar leer siem-



Montes novillero

pre entre líneas y juzgar sin los apasionamientos á que insensiblemente son llevados los que discuten, enseña á veces más que la propia vista. Nada, pues, tiene de particular que si á la enseñanza que nos ha dejado lo mucho que se ha escrito del torero que nos ocupa, unimos lo que por nosotros mismos hemos podido comprobar, podamos escribir sobre Antonio Montes con más certeza de aproximarnos á la verdad, que si escribiéramos acerca de otros habiéndoles visto en mayor número de corridas.

Por otra parte, Montes, no era de los toreros que tenían términos medios, ó estaba mal, sin atenuantes, ó quedaba á gran altura.

De ahí sus de nadie ignoradas desigualdades, de ahí el origen de tanta discusión, de ahí el punto de apoyo en que se afirmaban tanto sus admiradores, que eran muchos y de calidad y sus mismos de-

tractores, no más escasos, ni menos respetables.

Los éxitos de Antonio, como las derrotas, dependían las más de las veces de la mayor ó menor fortuna con que empezaba á torear. El compañero que con él alternase, no creemos ejerciera el menor influjo, la procedencia de las reses tampoco, las supersticiones menos. Todo era cuestión de temperamento, tal vez de pobreza de ánimo para sobreponerse á los primeros contratiempos que en un lance, en cualquier detalle insignificante, sufriera en los comienzos de una corrida. Así se explica que algunas tardes, siendo como indudablemente era un buen torero, de puro clasicismo, se le viera desmayar á las primeras de cambio, y bregar sin ningún lucimiento, no obstante entenderse con reses de condición, que otra tarde de mejor comienzo le hubieran proporcionado uno de sus más ruidosos éxitos,

como los alcanzaba otros días de viento más favorable en los primeros soplos aunque lidiase ganado de mayor dificultad. Así pudimos explicarnos después, aquella desdichada labor verificada en esta plaza vieja el 22 de junio de 1902 con un bravo y nobilísimo toro del Marqués de Villamarta, con el que, no obstante tener facilísimo un brillante éxito, obtuvo una bochornosa derrota originaria de su alejamiento de Barcelona durante los cuatro años siguientes.

El apocamiento de espíritu de Antonio Montes ante los primeros reveses, por insignificantes que fueran, era su principal enemigo, porque abatiéndole como le abatía, hacía ir en progresión ascendente el deslucimiento, con la misma continuidad que cuando ocurría lo contrario y empezaba á trabajar con fortuna, en cuyos brazos se lanzaba, manifestándose activísimo, indiferente al peligro. Empezando mal,

acababa peor; comenzando bien, terminaba la corrida con un señaladísimo triunfo.

Tenía, pues, Antonio Montes, dos fases: anverso y reverso. Entusiasmaba ó disgustaba; rara vez lograba un punto intermedio ni se ponía de canto ó se manifestaba de las dos maneras. Era consecuente en el acierto y en el desacierto.

Buscando nosotros ese término medio que no solía alcanzar el torero de Triana, sin poner ante nuestra retina ni los triunfos ni las derrotas, fijándonos únicamente en el *por qué* que indefectiblemente tienen todas las *cosas* de este mundo, analizaremos de Antonio Montes lo que creemos *hacia*, sin pararnos en comentar lo que le *resultaba*.

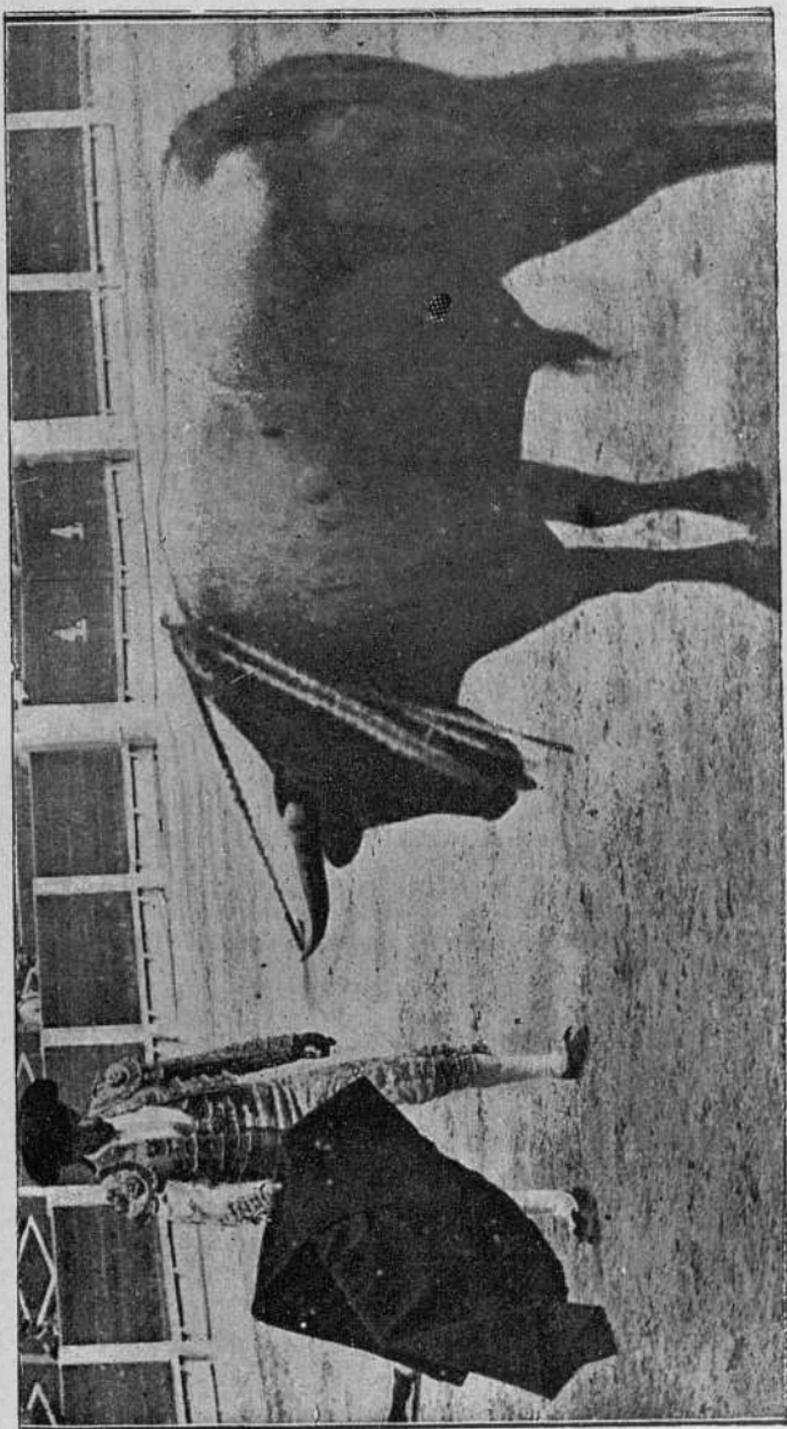
---

*El Torero.* Creo haber dicho que Montes era clásico. De su clasicismo, toreando de capa, provino su fama. Se propuso en

distintas épocas ser torero, vivir de los toros, medrar en el toreo y ser algo. Ignoro lo que hiciera con los toros en sus primeras pruebas, pero se reveló en la última, espontáneamente, sin anuncios previos, como un gran lanceador de capa. En Barcelona, en dos tardes seguidas, y siendo todavía matador de novillos, entusiasmó á la concurrencia levantando al público de sus asientos, lanceando á dos toros al natural, á la navarra y de frente por detrás. En Sevilla, en Madrid, en muchas plazas ocurrió otro tanto. Se vió que aquel esilo de torear, no era casual, que era suyo, y por su especialísima y admirable manera de torear de capa, logró su encumbramiento y llegó, famoso, á tomar la alternativa.

¿Qué como lo hacía? Dificilísimo, para mí por lo menos, *es explicar* lo que en aquel momento *se veía*.

Descontando lo de todos sabido que



Montes muleteando

para poder lancear bien á una res es indispensable que ésta sea brava y ligera, es decir que *tenga pies*, diremos que Antonio Montes, en aquel instante se constituía en una especialidad.

Cogiendo el capotillo por muy cerca del cuello de la esclavina, con lo que merma-  
ba mucho el vuelo de la tela y por lo tanto su propia defensa, sin dar el frente ni el costado á las reses, *oblicuándose*, pase la figura, y con los brazos más bien caídos que levantados, y ligeramente inclinado hacia adelante el cuerpo, citaba á la res con más aparente timidez que arrogancia, que no sabía Montes afectar, como otros muchos afectan, aun en meros intentos de lances ó suertes que desconocen ó no tienen *hechas*, como en el argot taurino se suele decir, y que, por lo tanto, son para ellos de resultado incierto.

Citaba, como digo, en aquella posición á la res y al arrancar ésta, no se veía en

Antonio lo que generalmente en los demás se suele ver: adelantar los brazos, girarlos, extendidos á la altura del pecho hacia el lado por el que se piense cargar la suerte y ayudar la acción al engaño inclinando el cuerpo y adelantando la pierna para disminuir el peligro con la mayor cantidad de salida posible. Toreando de este modo, el *fuera de cacho* del torero, es evidente. por esto rara vez impresionan toreando de capa quienes así torea, como impresionaba Montes, el cual, dejando á un lado toda sofisticación y todo intento de estudiada *pose*, en vez de adelantar, encogía los brazos, en lugar de abrir, recogía todavía más el capote y esperaba á que llegase á su jurisdicción el toro, á que pisase su terreno, á que la res segura de su presa engendrase la cabezada, para abrir entonces el capote hasta dejarlo en su primera proporción de defensa y cargar la suerte, extendiendo hacia fuera los brazos

quebrar de cintura y marcar con el cuerpo un cuarto de conversión, mientras se extendía hacia atrás la pierna contraria, sin mover la en que se afianzaba el diestro, que era la que se pretendía buscar *alivio*, podía forzar y ampliar la cantidad de salida que se marcase á la res. Y el lance, ora al natural, ora de frente por detrás, ora de farol, resultaba ceñidísimo, de gran lucimiento á pocos *pies* que tuviera el toro, por lo mucho que lo consentía el torero, y de un efecto sorprendente, que de un modo insensible entusiasmaba á la concurrencia.

Semejante estilo, siendo especial de Montes, sorprendía al aficionado, quien no llegaba á comprenderlo bien, ni á darse cuenta exacta de como toreaba Antonio, hasta después de vérselo dos ó más veces. Al que esto escribe le pasó, á otros más inteligentes aficionados concedores de más estilos por su mayor práctica viendo

toros, también; ellos, lo mismo que yo, achacamos el primer éxito más que á la consciencia del diestro, á la bravura y codicia de la res. Creimos más en la casualidad que en otra cosa, porque no podíamos comprender que un principiante (entonces lo era Montes), con más visos de apocado que de otra cosa, torease á *sabiendas* de una manera tan ceñida, en una forma tan valiente y lucida, con tanta naturalidad y gallardía y tan indiferente al roce de los pitones con su faja y alambres. Nos parecía increíble que aquello *lo hiciera*, nos inclinábamos más á suponer que le *resultaba* y tuvimos que convencernos de lo contrario y reconocer, que aquel modo de *atraerse* y consentir con el cuerpo á los toros para despedirlos, quebrándolos casi ceñidísimamente lo hacía una y cien veces, que realmente era suyo.

Y como constituía una cosa grande, una forma excepcional de torear de capa, ar-

mó el revuelo que debía armar, proporcionó grandísimas ovaciones y fama al ejecutante y le abrió paso entre sus compañeros, facilitándole el encumbramiento, el soñado camino de la alternativa.

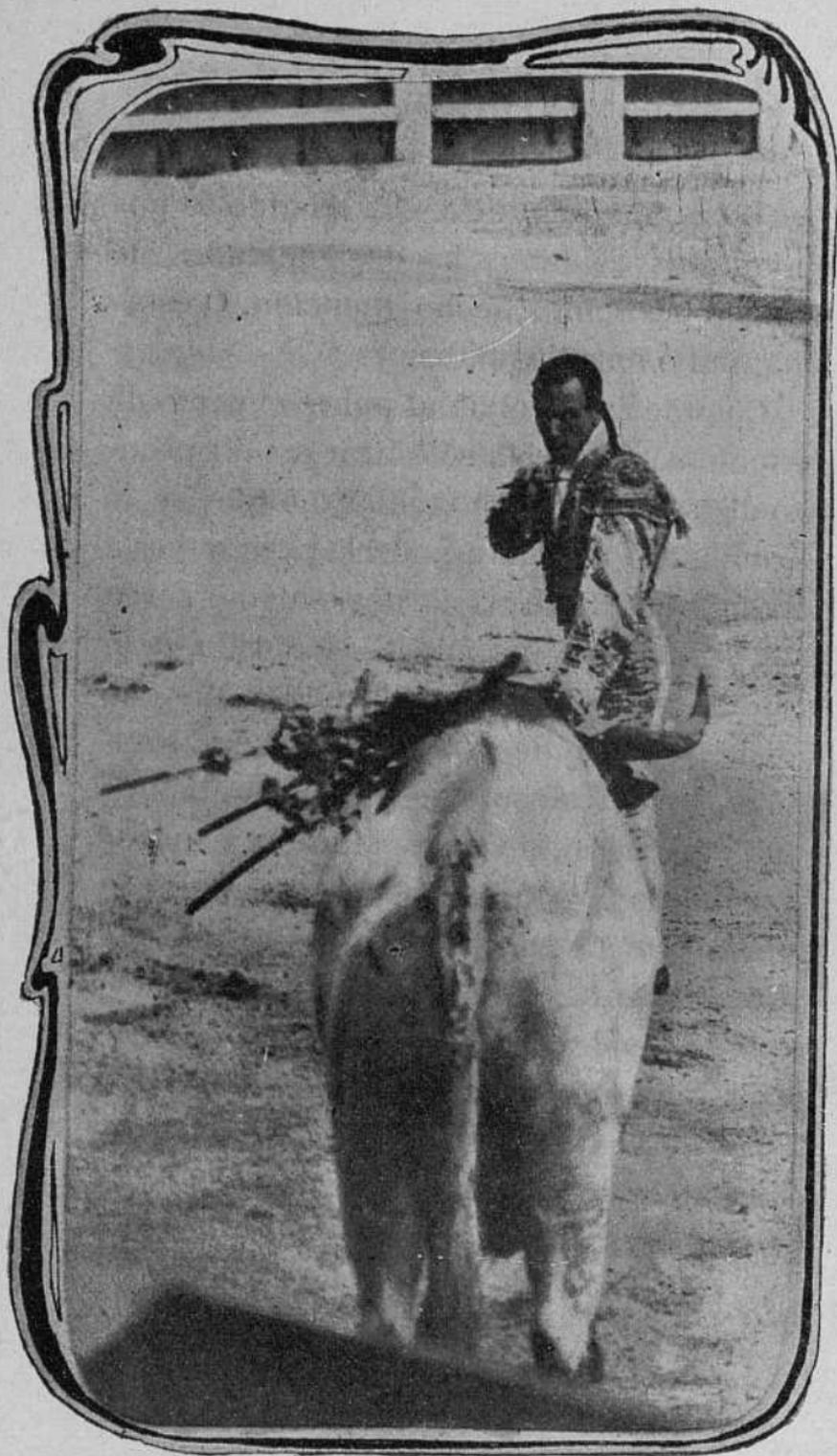
En los demás lances de la lidia, no alcanzaba Montes igual altura. Bien es verdad que si en todo lo demás hubiera estado lo mismo que lanceando de capa, hubiera sido un torero colosal, un verdadero genio en el toreo.

En los quites, cuando los hacía á medio capote, como ponía en práctica otra vez lo que era su especialidad, no es necesario decir que el lucimiento continuaba y con él los ruidosos aplausos. También solía alcanzarlos tirando alguna larga ó con recortes, pero él era el primero en comprender que en esto no estaba su fuerte y no se prodigaba en tal clase de lances, que ponía en ejecución, y por esto le lucían también, con reses prontas y bravas.

Toreando de muleta era cuando se ponían más evidentes las desigualdades de que antes hemos hecho mención. O estaba mal ó entusiasmaba.

Cuando se le volvía al pobre el santo de espaldas, se le veía sólo tirar á salir pronto de aquel paso, á igualar ó á que se le igualase la res, para poderla herir y verla arrastrada. En esas tardes, salvo el toreo de capa, todo era malo, desabrido, á lo sumo mediano. Pero en las otras en que tenía el viento de cara, dando rienda suelta á su entusiasmo, que por momentos iba creciendo, llegaba Montez á hacer verdaderas locuras, olvidando algunas veces que no era ya un mozalbete principiante gánoso de nombre y de dinero con que poder apagar el hambre en busca de la corrida próxima, que no tuviera segura ni casi probable.

Cuando de tal modo se olvidaba de todo y sólo buscaba el aplauso del público, se



Montes entrando á matar

pegaba materialmente á los pitones, toreaaba de pie y arrodillado, al natural y por alto, con ambas manos indistintamente, de pecho y con la derecha, hacía labores variadísimas, y sin estirar ni encoger con exceso el codo, se le veía siempre ceñidísimo y muy parado.

El defecto natural de que solía adolecer todo el trabajo de Montes con los toros, por su propensión á encorvarse algo, pasaba completamente desapercibido esas tardes favorables, en las que el encorvamiento era casi preciso para poder dejar paso á la res que tan pegada iba á la ta-  
leguilla del torero.

Y tras una faena así, tan valiente y generalmente de tanto efecto y lucimiento, si lograba coronarla con una estocada certera, como ocurría las más de las veces, el éxito era completo, y de la labor se guardaba recuerdo...

*El matador.* En el momento de esto-

quear, flojeaba más el desgraciado torero de Triana.

Era de los que mataban pronto y de los que daban estocadas más grandes, pero por regla general no entraba de la manera pura y recta que hubieran deseado sus partidarios para restar motivos de queja á los detractores.

Algunas veces, después de una faena brillante, quedábase toró y espada á tan corta distancia y arrancaba Montes tan en corto, y con tanta decisión, que allí no habían, ni podían haber más defectos que, en caso de refinado puritanismo, un exceso de valentía por la predisposición única en el matador de dar la estocada, alta, grande, sí, pero sin reparar ni medir las consecuencias. Así era incierto el resultado por lo que á la franca salida del torero se refiere, pero otras, y estas eran las más, se veía á Montes tomar un terreno algo excesivo, perfilarse un poco fuera

del pitón, derecho y engendrar el arranque con alguna incertidumbre. Se enmendaba en seguida y al llegar á la cara metía el brazo con decisión, pero no lograba siempre disimular lo feo del vicio manifestado al armarse y arrancar á matar, ni bastaba muchas veces el efecto rápido de las estocadas para que se diera por convencido el aficionado inteligente y la crítica imparcial.

Ultimamente Antonio Montes, deseando brillar y sobresalir estoqueando como brillaba y sobresalía toreando, tal vez creyéndose impotente para despojarse del vicio señalado (nosotros lo achacamos á vicio más que á otra cosa), que generalmente empleaba para herir á volapié, intentó y puso algunas veces en ejecución con buen éxito, según dicen los que le vieron consumirla, la suerte *de recibir*. Este buen deseo no podía pasar desapercibido de los buenos aficionados y algu-

nas esperanzas se fundaron en que la olvidada suerte pudiera resurgir; pero la parca mató en flor tan laudables intentos de Antonio, no dándoles tiempo á consolidar su fama de matador como consolidada tenía ya la de buen torero.

*El banderillero.* Es á lo que menos afición demostró y sin embargo, cuando á petición de los públicos cogía banderillas, sin revelarse un gran banderillero cumplía como bueno, habiendo logrado frecuentemente grandes aplausos pareando al cuarteo, de frente ó al quiebro, para lo que tenía mucha facilidad, por su gran flexibilidad de cintura que en todos los movimientos de Montes se reflejaba.

---

Este es nuestro parecer, expuesto á grandes rasgos, sobre las condiciones artísticas más salientes del desventurado espada sevillano. No ha sido un fenóme-

no, pero cuando inesperadamente se produjo en México la catástrofe que le restó del mundo de los vivos, se codeaba ya con los grandes, se esperaba de él el su-



Montes citando á recibir

premo esfuerzo para afianzarse en la categoría de astro de primera magnitud en el arte taurino en que ya frisaba.

Por sus condiciones de carácter que no pudimos apreciar de cerca porque fué muy rara la ocasión que tuvimos de tratarle, pero que de referencias conocíamos

se creó grandes amigos, entrañables y valiosas amistades, que ponían á contribución todo el cariño y admiración que por Montes sentían, en conversaciones, en periódicos, en todas partes, ensalzando sus condiciones de torero y defendiéndole de los ataques que despiadadamente, con verdadera saña, le dirigían sus adversarios.

Siempre permanecimos en el campo neutral; jamás nos dejamos llevar por la pasión y así podíamos ver las exageraciones de unos y otros, que tanto en favor, como en contra se vertían.

Era voz corriente y muy admitida, la de que Montes toreaba todavía mejor fuera que dentro de la plaza y que sabía con verdadero arte y prodigalidad ganarse adeptos. Bien pudiera ser; no nos atreveremos á negarlo, pero si reconocemos que en este sentido su ciencia no era en absoluto eficaz ni completa, resultaba

por lo menos insuficiente, porque si lograba apoyo en algunos elementos, en otros ocurría lo contrario.

Así fué tan discutido, por los más impresionables ó apasionados.

Verdad es que también lo fueron otros grandes toreros, no obstante no colgárseles el sanbenito de *saber torear por las afueras*.

Que Antonio puso de su parte cuanto pudo por llegar á ser lo que era y más, está fuera de toda duda; que sus esfuerzos no los trazó siempre caminando sobre camino de flores, tampoco hay quien pueda ponerlo en tela de juicio, porque quien lo pusiera, la mejor demostración de su error la tendría deteniendo su vista en la relación de las espinas que encontró al paso, á modo de cornadas, de que en otro lugar nos ocupamos.

Tenía alientos para llegar á lo alto y llegó á pesar de los pesares y de las insi-

días que, en rigor de la verdad, no se le escatimaron.

Estas que ya últimamente daban en hierro frío, por desvirtuarlas Montes con sus propias labores y sus merecimientos, no dejaron de surtir los efectos deseados en sus comienzos como matador de toros, estacionándole bastante recién tomada la alternativa que en un principio pareció pesaba demasiado sobre el novel espada. Pudo, sin embargo, sostenerse sin caer rodando al montón, y llegando para él á tiempo la desgracia de un compañero, la cogida de *Conejito* en Valdepeñas, se brindó á sustituirle en las fechas que él no tuviera comprometidas y toreando de este modo casi cada día, se consintió como nunca con los toros, se dió á conocer en muchas plazas y en corridas importantes y yendo de éxito en éxito, pudo, sustituyendo al matador cordobés, asegurar para si una buena campaña en el año

siguiente que con feliz resultado llevó á cabo á pesar de recibir en sus comienzos una cornada en Sevilla que no les restó ninguno de los bríos de que vino aquel año provisto.

Y luchando siempre, con algunos fracasos, que borraba pronto con positivos éxitos, siguió toreando, encumbrándose de día en día, conquistando públicos, y logrando ser el torero predilecto en muchas plazas, hasta que cayó mortalmente herido en la plaza mexicana, cuando ya parecía ver realizados sus sueños de gloria.

---



DATOS BIOGRÁFICOS

---



## II

Montes era sevillano castizo, del barrio de Triana y vino á sorprender la muerte cuando contaba treinta años de edad, y podía proporcionar muchos días de gloria á la tauromáquia.

Viviendo su familia en las inmediaciones de la iglesia de Santa Ana, en la que fué bautizado, hizose en sus primeros años, compañero de juego de los monaguillos de la citada iglesia, y no tardó en ser uno de ellos.

No sería muy marcada su vocación por

las cosas eclesiásticas, cuando poco tiempo después, Francisco, su hermano mayor que era dueño de un buen taller de tapicería, colocó en su casa haciéndole aprender el oficio; listo, y no perezoso Montes tardó poco en ser un buen oficial.

Pero es muy difícil hallar un solo sevillano, que no se haya abierto de capa, ante un becerro; Montes no escapó á la regla general y no tardó en apoderarse de él la fiebre de las glorias taurinas que tanto tienen de seductoras. A ella lo supeditó todo, haciendo frecuentes escapatorias á las capeas de los pueblos, á las tientas y en donde pudiera saciar su afán de prácticas y pasando por *las fatigas* indispensables, al que comienza este oficio por sus solas fuerzas.

Su primer triunfo fué la lucida muerte que dió en La Algaba á un toro de capea; esto le prestó ánimos y decidió seguir en sus propósitos.



Iglesia parroquial de Santa Ana,  
en la que Montes ofició de monaguillo

Vistió tras mil sinsabores, por primera vez, el traje de luces en Morón, el año 1895 alternando con *Capita* y toreó después en las plazas cercanas á Sevilla, llegando por fin al suspirado trance de presentarse en el ruedo de la capital andaluza.

No le fué propicia la suerte y tuvo que recorrer otra vez el penoso calvario del aprendizaje.

Tardó tres años en hacer su *reprise* en el circo sevillano, y alternó entonces con Padilla y Dominguez haciendo buenas faenas que provocaron el entusiasmo de sus paisanos y que le valieron torear casi en todas las novilladas de aquel año, en las que alternó con *Parrao*, *Velasco* y *Bombita-chico* que eran entonces los novilleros de más tronío, sin que su trabajo desmereciera del de ellos.

El día 13 de noviembre del propio año de 1898 debutó en Madrid, con grandes



Casa en la que vivía Montes cuando era torero

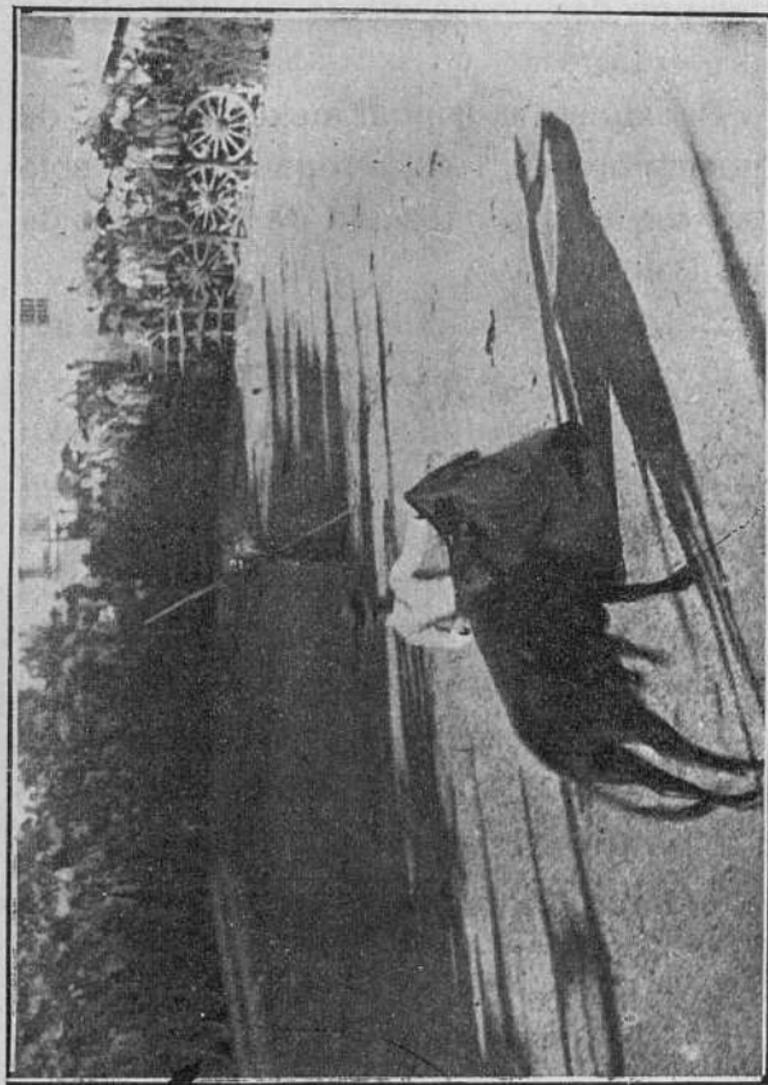
honoros, puesto que actuó de único espada, estoqueando cuatro reses de Veragua. Consolidó con ello su buena fama de novillero y decidió ascender de categoría, lo que realizó el 2 de abril de 1899 Fuentes en la plaza de Sevilla, dándole la alternativa que se la confirmó Antonio Moreno *Lagartijillo* en Madrid el 17 de mayo del mismo año.

En Madrid estuvo dos años en el cartel de abono y la suerte fuéle poco propicia, lo que le ocurrió en Barcelona las pocas veces que vino.

Toreó en la corte en 1906 quedando mejor.

La última corrida que toreó en España fué la celebrada en Sevilla el 29 de septiembre de 1906, durante la segunda feria en la que estoqueó en unión de *Algabeño* y *Cocherito de Bilbao*, seis de Miura.

En México era queridísimo, y gozaba de un gran cartel adquirido en las tres



Montes, en una capea

temporadas consecutivas en que allí se presentó.

Debutó en la capital mexicana el 1.º de noviembre de 1903, estoqueando él solo seis toros de la hacienda de San Diego de los Padres.

Entre los principales percances que sufrió recordamos los siguientes:

En 1902 toreando con *Bombita* en Sevilla, día de Pascua, un Otaola le causó una grave herida en el pecho. Posteriormente un toro de Castellones en Andújar le hirió en un brazo y un embolado lisbonense le causó graves lesiones.

En los años siguiente fué herido aunque de menos importancia en Pamplona, Cáceres, Sevilla y México.

De su última cogida, que le ocasionó la muerte, extensamente nos ocuparemos aparte.

Como matador de toros había tomado parte en 292 corridas en las que había es-

toqueado 798 toros, lo que le proporcionó un ingreso de cerca de 60.000 duros.



Ultima corrida toreada por Montes en España

En su cuadrilla figuraban los picadores *Salsoso* y *Mazzantini* y los banderilleros *Blanquito*, *Calderón* y *Zurdo*, para los

que fué siempre un jefe complaciente y cariñoso.

Su última contrata fué la de México que era verdaderamente espléndida, ya que por seis corridas debía percibir 15.000 duros, á más de darle otra fecha para su beneficio.

Llevaba toreadas en su última temporada de México 13 corridas, fué cogido el día 13 y 13 toreros de á pie estaban en el redondel. Los fatalistas pueden sacar de estas coincidencias gran partido en favor de sus supersticiones.

Además de su fortuna en metálico, ya respetable, dejó Montes una hacienda llamada «La Palma» en términos de Utrera y una fábrica para extracción de aceite de orujo en Villafranca de los Barros.

LA ÚLTIMA CORRIDA

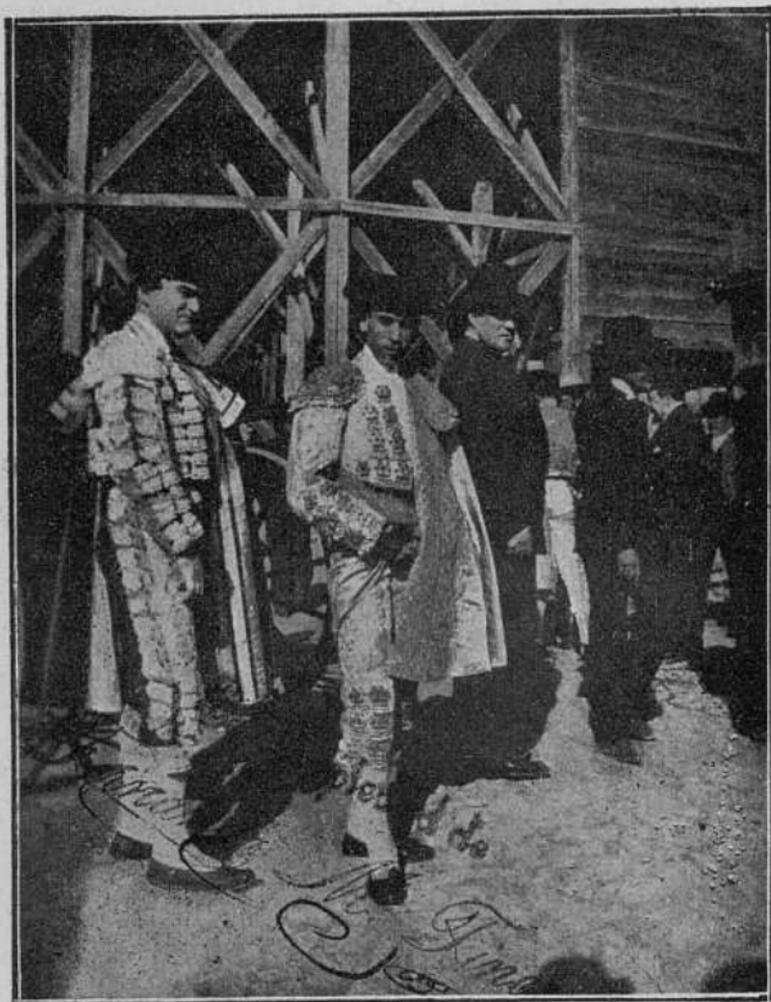
---



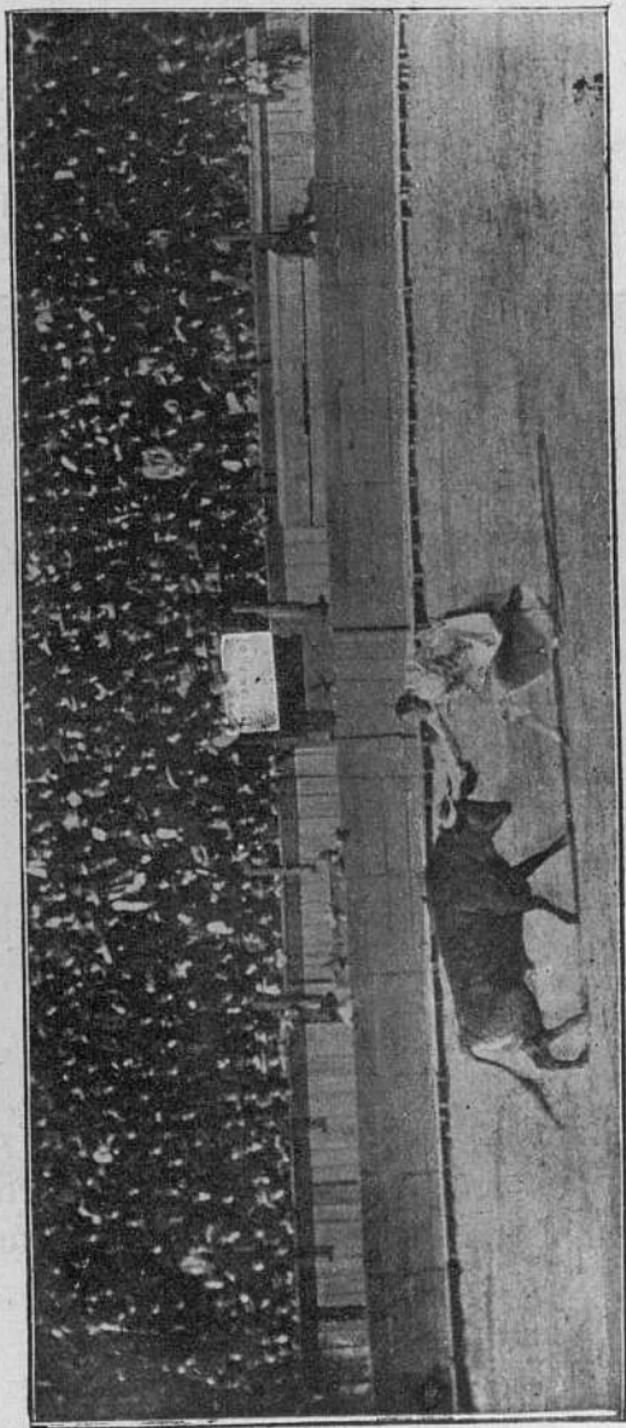
### III

Se celebró la función que fué la postre-  
ra para Montes, el día 13 de enero de 1907  
en la vetusta plaza de la capital de Méxi-  
co, siendo la corrida la catorceava de abo-  
no y componiendo el programa de ella  
seis toros, tres de los cuales eran espa-  
ñoles, de Saltillo y los otros tres de la fa-  
mosa vacada del país, Tepeyahualco, para  
Fuentes, Montes y *Bombita-chico*.

El cartel era de indiscutibles alicientes,  
figuraban en él tres espadas de gran  
cartel, y los toros pertenecían á las va-

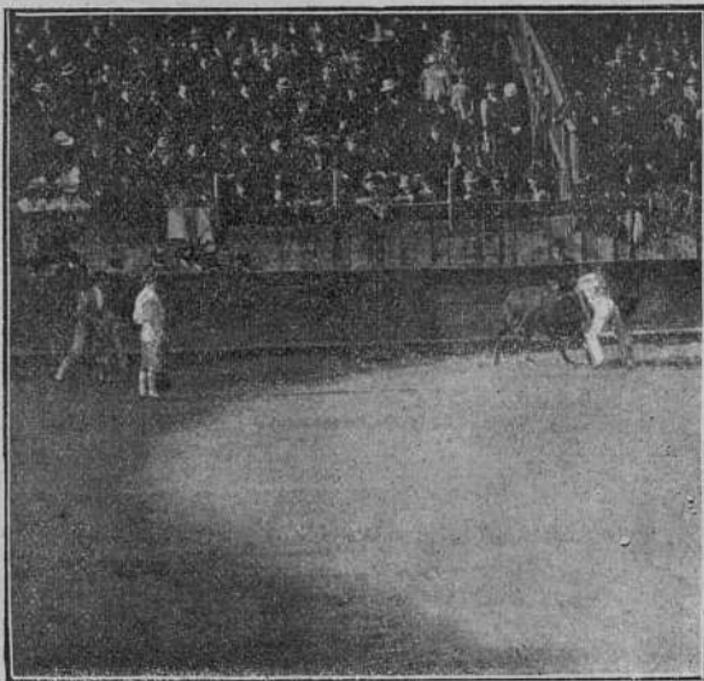


Antonio Montes, momentos antes de tomar parte  
en su última corrida



Montes, rematando un quite en el toro que le cogió

cadras de más fama de España y México.  
La empresa realizó un verdadero sacri-

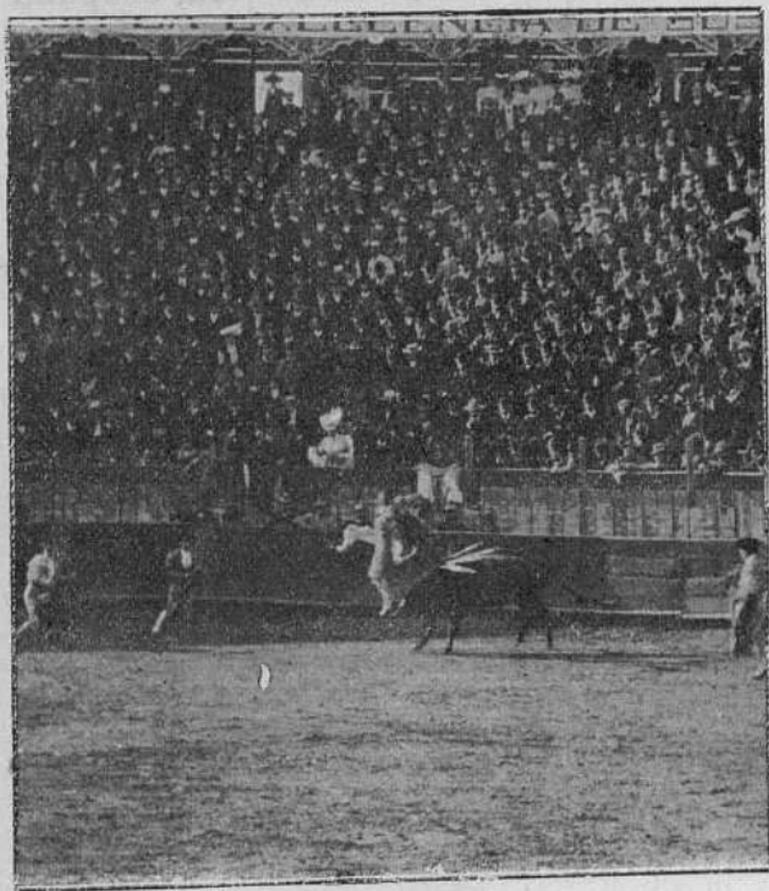


Antonio hiriendo al toro que lo cogió

ficio, presentando una combinación cuyo presupuesto de gastos ascendía á cerca de 20,000 pesos, pero el público no fué

ingrato con ella, llenando la plaza hasta los topes.

El desgraciado Montes tenía deseos de



El primer momento de la cogida.

recuperar los prestigios de su cartel que comenzaba á debilitarse y quizás se debió á estos deseos la catástrofe.

El toro que acabó con su vida, ocupaba en la corrida el segundo lugar, pertenecía á la casa de Tepeyahualco y era cárdeno oscuro, buen mozo, bien criado y con respetables defensas.

Montes abrióse de capa en cuanto su contrario pisó el redondel y con aquella precisión sin igual con que manejaba el capote dió tres verónicas espléndidas y un farol que remató tan junto á los pitones, que el bicho con sólo alargar la cabeza se hizo con el diestro volteándole con aparato, pero desgarrándole solo la ropa.

¡Con mal pie comenzaba Antonio sus faenas!

Tomó el bicho con algún poder seis varas de *Salsoso* y *Mazzantini* á los que tumbó cuatro veces, matando dos jacos.

*Blanquito* y Calderón banderillaron

aceptablemente éste y superiormente el maestro de los peones.

Montes que se ataviaba de celeste y oro,



Ultimos momentos de la cogida

fuese al bicho, que no era ninguna perita en dulce, porque desparramaba la vista y achuchaba. No obstante, no admitió



El toro que lo cogió

ayudas de nadie y sólo y en los medios dió un pase ayudado, del que salió con algún apuro por colársele el toro. Acudieron entonces Fuentes y *Blanquito*, rechazando el espada su auxilio y quedando de nuevo sólo ante el de Tepeyahualco. Dió entonces dos pases altos, tres de pitón á pitón y uno de latiguillo, con los que quedó igualado el bicho; perfilado Antonio á corta distancia, entró con rectitud y sepultó en lo alto una estocada muy buena, pero por estrecharse demasiado y dejar inactiva la mano izquierda, al derrotar el toro, lo cogió con fatal certeza dos veces hiriéndole de muerte.

El pobre Antonio quiso ver el efecto de la estocada, pero agotadas súbitamente sus fuerzas cayó desfallecido en brazos de los peones que le entraron en la enfermería al propio tiempo que el toro caía para no levantarse más.

El público quedó dolorosamente afecta-

do, pero la corrida siguió adelante y Fuentes y *Bombita-chico* recogieron aplausos.

¡Las multitudes no tienen alma!

---

EL PROCESO DE LA ENFERMEDAD  
EL TESTAMENTO  
LA MUERTE



#### IV

Ya en la enfermería el diestro, atendiendo los doctores Castillo, Cuesta, Villafuerte y Gama, á su postración que no le permitiría resistir á sangre fría, el reconocimiento propio del caso y la subsiguiente cura, decidieron cloroformizarlo, realizando tan delicada operación el primero de dichos facultativos.

La primera cura, fué larga y laboriosa y terminóse á las seis menos cuarto, suscribiendo el doctor Carlos Cuesta, que se

encargó del herido, el siguiente parte facultativo:

«El matador de toros Antonio Montes, sufrió una grave lesión en la región glútea izquierda, que interesó todo el plano muscular y penetró en la cavidad del vientre, por la parte superior de la escotadura ciática, causando abundante hemorragia por la ruptura de un grueso vaso venoso. Dicha herida es de las que ponen en peligro la vida por sí y por las complicaciones á que puede dar lugar, tardándose en sanar, más de treinta días.»

La lectura de este parte causó penosísima impresión en todos los aficionados.

Media hora después, una triste comitiva salía de la enfermería; Calderón, *Salroso*, *Mazzantini* y *Sordo*, llevaban en hombros la camilla que conducía al herido, al que trasladaron á su habitación del Hotel Edison.

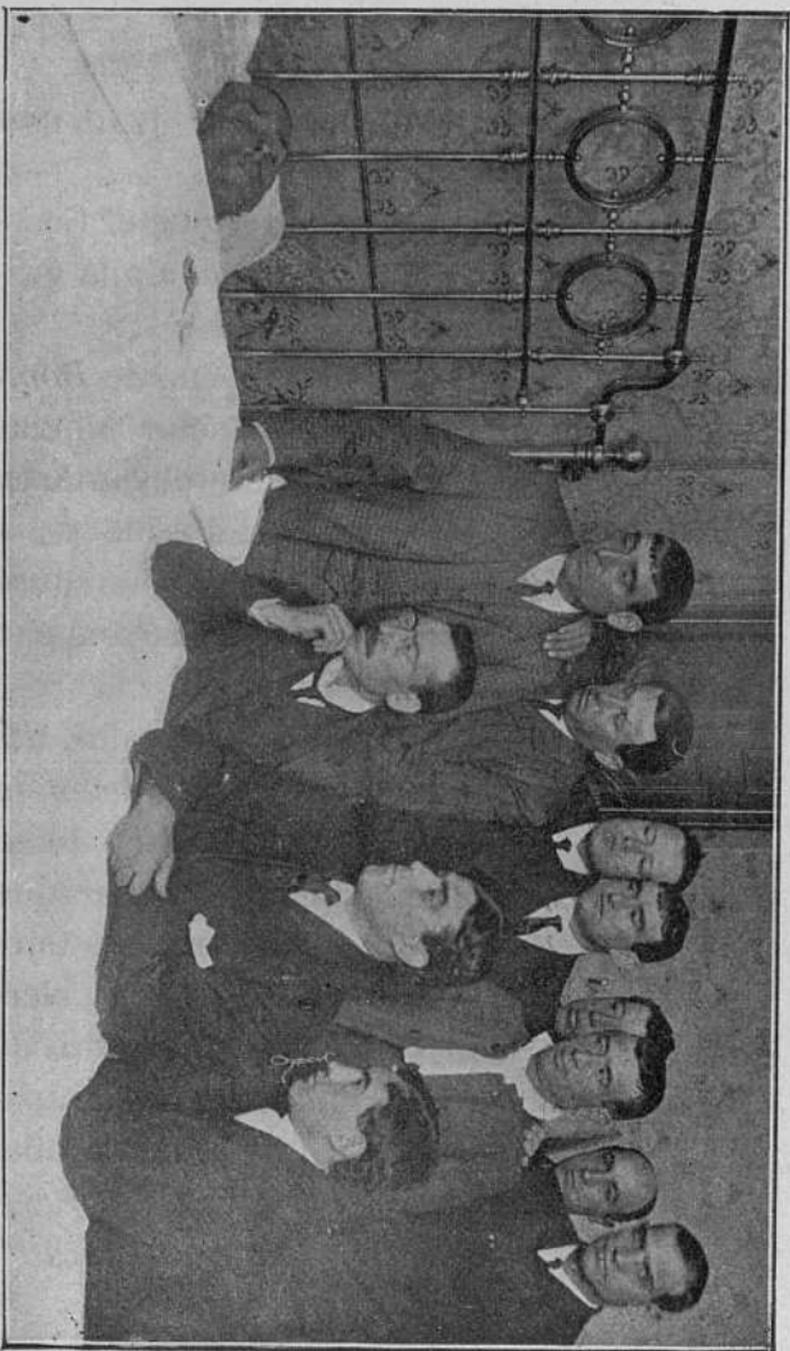
La multitud se estacionó ante el Hotel

pugnando por invadirlo, lo que tuvo que impedir la policía.

Al retirarse por la noche el doctor Cuesta, suscribió un parte confirmando la gravedad del herido.

Al día siguiente y por empeño de *Bombita* visitó al lesionado el doctor Macías que en unión del de cabecera, levantaron el apósito, desinfectando la herida y poniendo nuevas gasas. La curación duró dos horas al fin de las cuales se expuso al público el siguiente parte:

«A las 12'45 se levantó el apósito, hallándose que la hemorragia está detenida y que los labios de la herida tienen buen aspecto. El estado general es mejor que ayer y tiene 38 grados 2 décimas de temperatura, 112 pulsaciones por minuto, siendo el pulso pequeño y depresible, pero no irregular: 39 respiraciones. No ha desaparecido la gravedad, pero hay más probabilidades de éxito.»



Montes momentos después de espirar

El martes lo pasó á ratos muy intranquilos y el miércoles se agravó tan ostensiblemente, que los doctores aconsejaron que le fueran suministrados los últimos sacramentos.

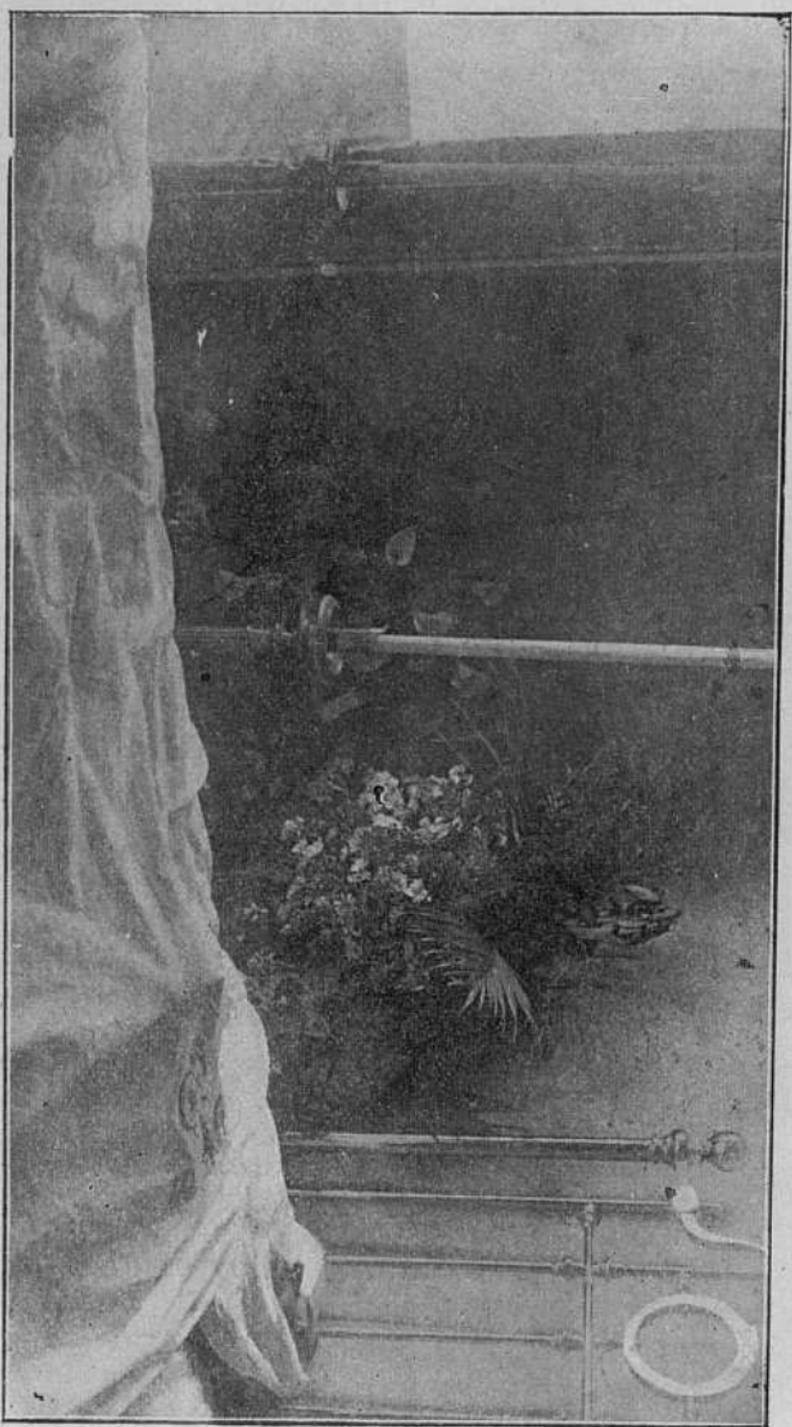
Los sacerdotes Santo y Hersitrón, cumplieron la triste ceremonia y Montes confesó y recibió los auxilios espirituales con gran recogimiento y devoción.

No obstante, sus amigos acariciaban una vaga esperanza de salvación, pues el parte del día, declaraba que la inminencia de la gravedad había cedido un poco y que si pasaba la noche habría muchas probabilidades de éxito.

Para la alimentación del enfermo que conservaba todo su conocimiento, se le dieron pequeñas dosis de leche y champagne.

Fuentes, *Bombita* y sus amigos conversaban breves momentos con él, mostrándose el herido sereno y seguro de su fin,

Montes en su lecho mortuario



tanto es así que viendo como *Blanquito* preparaba el cuarto para una nueva cura, díjole que mejor era que buscara un ataúd y cuatro cirios.

La temperatura del herido fué de 39 grados 2 décimas.

Montes sufrió un síncope que hizo creer en su muerte.

Durante el jueves continuó la gravedad, pero se recobraron las esperanzas porque la noche fué algo tranquila.

Es indescriptible el interés que todo México se tomó por el pobre herido. La calle estuvo continuamente llena de una compacta multitud que demandaba informes y las listas colocadas en el Hotel se cubrieron de millares de firmas.

A mediodía el estado del herido es desesperado y se atiende de un momento á otro el desenlace fatal. Montes no cesa de recordar á su familia y se lamenta de haber desoído á su madre que le aconse-



D.ª Emilia Vico, madre y heredera  
de Antonio Montes

jaba no fuera este año á México. A las tres y media con infinita tristeza dijo: «Ya no hay remedio, me voy á donde tenemos que ir todos, á la tierra».

Montes entró en el período agónico, conservando toda su lucidez y recomendando á *Blanquito* que llevase á su madre su postrer beso, á las nueve y cinco minutos de la noche exhaló el último suspiro, diciendo trabajosamente *¡adiós madre mía... adiós México!*

El cuadro fué tristísimo; aquellos hombres, habituados al peligro, lloraban como niños contemplando á la joven víctima de su arte.

—

Momentos antes de morir, redactó Montes su testamento en esta forma:

«En la ciudad de México á 17 de enero de 1907 en presencia de los doctores que asisten á Antonio Montes y los testigos

que al final se expresan, declara Montes su última voluntad y es la siguiente:

Su única y exclusiva heredera ha de ser su señora madre D.<sup>a</sup> Emilio Vico; todos sus bienes, muebles é inmuebles, serán de su absoluta propiedad.

A su cuadrilla se le pagará lo que se le está adeudando.

A la Sra. Grace le serán entregados tres mil pesos, el alfiler de corbata y la sortija que tiene para su uso.

Ignora, á causa de haber girado á España, el dinero que tendrá, pero insiste en que una vez liquidadas sus deudas, el sobrante sea puesto en el Credit Lyonnais á nombre de su señora madre y entregado el resguardo en propias manos de doña Emilia Vico.

Nombra de su espontánea voluntad, como persona de su confianza y encargado de dicha distribución á su banderillero Manuel Blanco *Blanquito*, recomendán-

dole como último recuerdo para su madre, un cariñoso abrazo y un beso. Siguen las firmas de Montes, Ricardo Torres, Antonio Fuentes, Manuel Blanco, Felipe Salso, José M.<sup>a</sup> Calderón, Antonio Fernández, doctor Carlos Cuesta, doctor Villafuerte, doctor Enrique Castillo.

Durante toda la noche Fuentes, *Bombita chico*, D. Joaquín García, y los toreros residentes en México velaron el cadáver, que fué visitado por centenares de personas.

El Sr. Tovar sacó perfectamente la mascarilla de Montes.

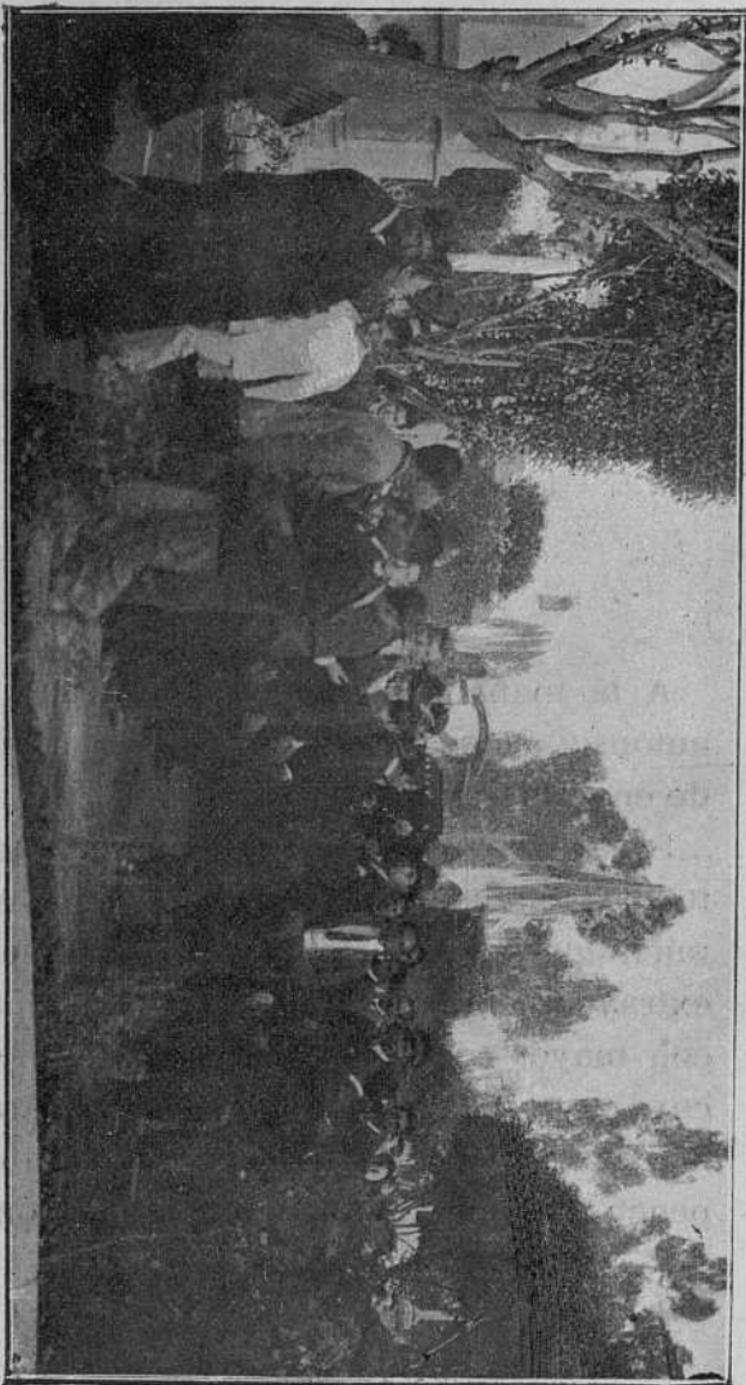


LA AUTOPSIA  
EL EMBALSAMAMIENTO  
EL ENTIERRO



A la mañana siguiente se practicó la autopsia, colocándose el cadáver desnudo en la mesa de operaciones.

Se le abrió el vientre siguiendo la longitud de la línea media y otra transversal semicircular en la parte baja del abdomen, extrayendo los intestinos para examinar con mayor comodidad la herida interior, cuyo trayecto se siguió hasta encontrar la exterior, viéndose que el cuerno había penetrado por la nalga izquierda, rom-



La comitiva fúnebre en el Panteón Español de Tacuba (Méjico)

piendo los músculos, había pasado después por la escotadura ciática, rompiendo el gran ligamento sacro-ciático y fracturando el borde del hueso sacro, al que arrancó un fragmento. Una vez el cuerno en la cavidad pelviana, rompió los músculos soas é iliaco, siguiendo por la fosa iliaca hacia arriba y á la derecha, por detrás de los intestinos. La herida llena de recodos en zig-zag, promovidos al ser volteado Montes estaba infectada. En la cavidad pelviana había derrame é infiltraciones de sangre. La herida fué mortal, á consecuencia de la septicemia y peritonitis séptica.

Terminado el exámen de la herida se procedió al embalsamamiento del cadáver.

La inyección se hizo por la artéria femoral derecha, abriendo al propio tiempo la vena femoral izquierda para dar salida á la sangre.

El liquido inyectado era un compuesto de formalina, ácido arsenioso y fenol.

Se envolvieron las vísceras abdominales previamente lavadas y vaciadas, con algodón mojado en una solución de formalina y se rellenaron con la misma materia las demás cavidades naturales. Finalmente se cosieron las heridas y se cubrió todo el cuerpo con un barniz para impedir la rápida momificación del cuerpo. Montes parecía dormido.

Terminadas estas lúgubres operaciones, convirtiéndose la pieza en capilla ardiente encerrándose el cadáver en valioso ataúd.

A las tres de la tarde se verificó el acto de trasladar los restos de Montes al Panteón Español de Tacuba, para de allí, ser á su vez trasladados á Veracruz.

El entierro fué una imponente manifestación de duelo á la que concurrieron millares de personas.

INCENDIO DEL CADAVER

---



## VI

—¡No vayas á México, este año, hijo mío!

Estas palabras de la anciana madre de Montes, recordadas por el infortunado torero en su agonía, encerraban quizás un triste presagio, previsto por el temeroso corazón materno.

El destino ha confirmado los temores de la desolada viejecita que llora sin consuelo.

Sobre Montes se ha cernido la desgra-

cia y ni su cadáver pudo quedar tranquilo, gozando el triste reposo del no ser.

El hecho ocurrió durante la madrugada del 23 de enero, en el depósito del Panteón Español, desde cuyo lugar debía ser trasladado el cadáver á Veracruz.

A las seis de la mañana, D. Pedro Gutierrez Peláez, administrador del Panteón Español, comunicó por teléfono, tanto al Presidente de la Beneficencia Española de la que depende el citado cementerio, como á la Inspección de Policía la lacónica noticia de que *sin poderlo evitar se habia incendiado el cadaver de Montes continuando el fuego todavia.*

D. Quintín Gutierrez presidente de la mencionada sociedad se dirigió incontinenti al panteón, acompañándole D. José González Miró y un alto empleado policiaco, para esclarecer el hecho.

En el panteón, el administrador se negó á que los citados señores entrasen en el

depósito, alegando que debía aguardarse la llegada de la policía de la capital; no se tomó en cuenta tan injustificada pretensión y entraron todos en el lugar del suceso.

El cuadro que presenciaron era espantoso y detúvoles, emocionados, en el dintel de la puerta. Las llamas habían consumido la mesa y el ataúd y sobre el suelo veíase una masa, informe aún, que humeaba y que despedía á cada ráfaga de viento pequeñas llamaradas, las postreras del macabro suceso. La estancia estaba llena de asfixiante humo de repugnante pestilencia.

El mismo Sr. Gutierrez provisto de una regadera, apagó lo que quedaba del fúnebre incendio, en el que fueron destruídas también las ricas coronas que se ofrecieron como última ofrenda al desdichado artista.

D. Carlos Sánchez, prefecto de la ciudad

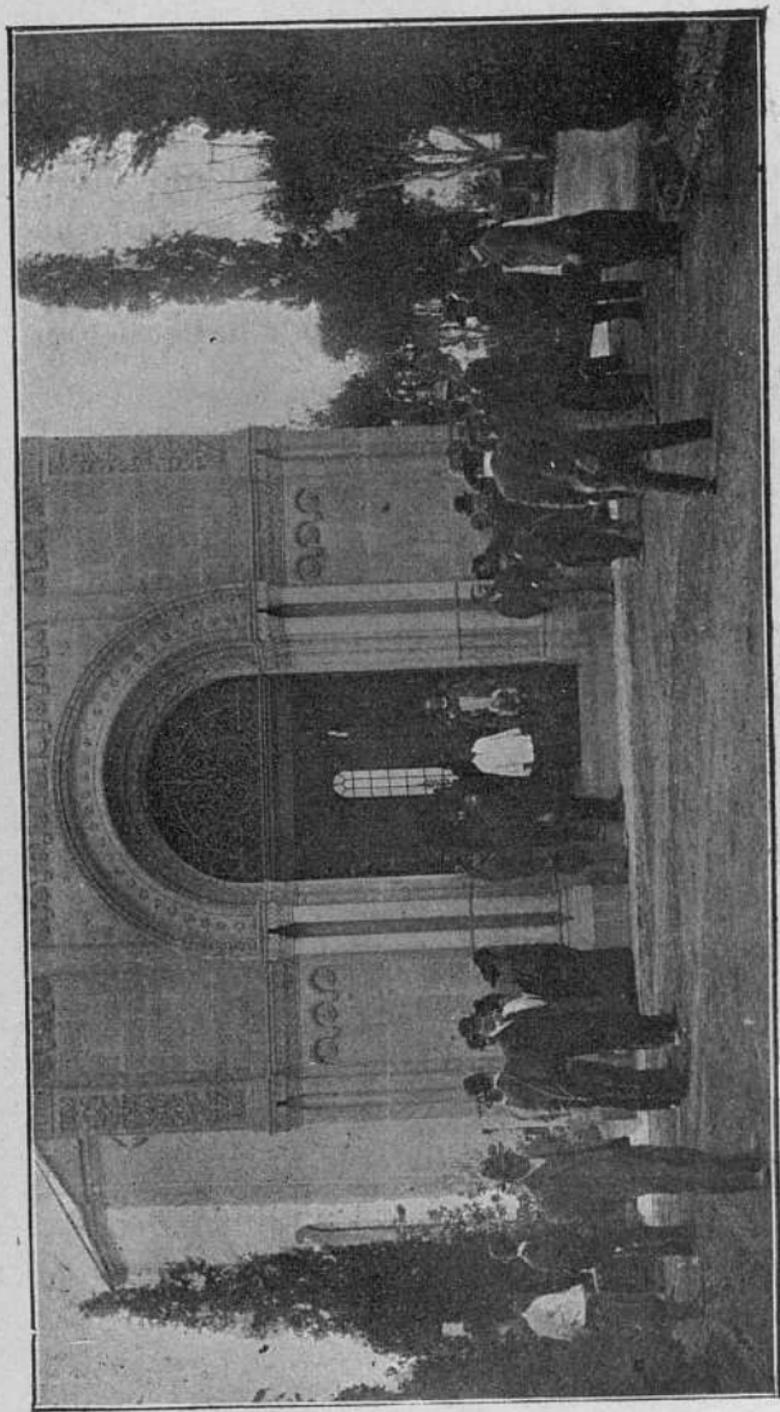
ordenó la inmediata detención del administrador y de los veladores Anastasio Avila y Ciriaco González, que fué el primero, que á las de la mañana advirtió el suceso, quedando los tres á disposición del juez menor de la localidad D. Miguel Melo.

Los tres protestaron de su responsabilidad en el hecho, atribuyéndolo á haber caído sobre el féretro un cirio, que produciría el incendio, avivado por el fuerte viento de la madrugada.

El juzgado, asesorado por un médico forense, practicó á las cuatro de la tarde una inspección ocular.

Se halla el depósito de cadáveres, en el fondo de un jardín rectangular separado del panteón por un alto muro y comunicando con ese jardín por una sola puerta.

El depósito es una especie de capilla en cuyo fondo se ve una gran imagen de Jesús crucificado.



La capilla del Panteón Español en donde se incendió el cadaver.

En el centro de esta capilla, se hallaba el cadáver carbonizado de Antonio Montes, que conservaba la misma actitud que había guardado dentro del féretro. El rostro aparecía más confuso por haberse tostado la piel.

El cráneo conservó su forma, pero el cuero cabelludo se enrolló horriblemente.

Un detalle horrible: con la intensidad del calor los ojos fueron completamente destruidos, permaneciendo las órbitas vacías lo que presta al rostro un aspecto horrible.

La pierna derecha permaneció recogida y el pie izquierdo desprendido.

La posición del cuerpo denota que cayó horizontalmente, en virtud de su peso, al ser destruída la mesa y el ataúd, quedando el cuerpo tendido en el suelo en línea recta.

El brazo derecho lo tenía apoyado sobre el torax y el izquierdo en semiflexión, ha-

biéndose separado cuando el vendaje que los sostenía se quemó. Las manos se conservaban con los dedos abiertos y la piel quemada.

Para dar una idea de aquel cuadro horripilante, podemos decir, que el cuerpo parecía haber sido quemado imperfectamente con cisco de carbón.

El cuerpo, ó lo que parecía cuerpo, estaba cubierto por las paredes del ataúd carbonizadas, algunos fragmentos de los cuales se conservaban íntegros, lo que hace suponer que la carbonización del cadáver fuese superficial, salvo el pie izquierdo y parte del antebrazo derecho, que se desmoronaron al ser tocados.

La abundancia de combustible hizo mayor el desastre. En efecto, el ataúd estaba colocado en una gran mesa de madera, de poco más de un metro de alto, rodeado de cuatro grandes cirios. D. Joaquín García, había llevado la víspera otros cuatro

cirios, pero viendo que los anteriores, podían aún durar dejó los de repuesto sobre la misma mesa. La cera de estos, la madera del ataúd y de la mesa y aún el misma barniz de que estaba recubierto el cuerpo, fomentaron grandemente la combustión.

Parece un hecho extraño que apesar de haber dos sujetos, dedicados exclusivamente á velar el cadáver, por cuyo cuidado cobraban dos pesos diarios, no evitaran el suceso. Asimismo fué objeto de censuras el proceder del administrador que dejó transcurrir cuatro horas, sin dictar ninguna medida para sofocar el incendio que se desarrollaba lentamente.

El empleado Torres, declaró que el incendio, fué promovido al agotarse uno de los cirios, cuya llama se propagó á la mesa. La explicación es poco admisible, pues descansando los cirios en gruesos candelabros metálicos, al agotarse aque-

llos, el fuego no podía propagarse en modo alguno.

Suponen otros que á causa del calor, alguno de los cirios se reblandecería y caería sobre el ataúd pero á este argumento, el Sr. García apoderado que fué del diestro, replica que los cirios estaban lo suficientemente apartados de la mesa para que este hecho no pudiera ocurrir.

No falta quien dice que el fuerte viento, derribaría un cirio sobre el ataúd provocando el incendio, pero parece lógico que antes apagara la llama que derribase el grueso candelabro.

Lo que está fuera de toda duda, es la negligencia ó la culpabilidad de los encargados de la custodia del cadáver, por lo que su detención acordada por el juzgado fué estimada como justa.

El presidente de la Beneficencia Española ordenó que se hiciera otro ataúd

idéntico al destruido, colocándose en él, la placa de plata que la Sociedad Anónima «El Toreo» dedicó al finado.

El juez á fin de autorizar la traslación de los restos á España, solicitó el dictámen de dos médicos forenses, los que suscribieron uno en el que se declaraba que podía ser trasladado el cadáver sin peligro para la salubridad pública.

Si después del incendio se hubiese iniciado la descomposición de los restos de Montes, estos hubieran sido enterrados definitivamente en el Panteón Español.

Para mayor precaución, el banderillero *Blanquito*, se hizo estender por el doctor Cuesta otro certificado análogo.

El día 24 de enero á las diez de la mañana se celebraron en la iglesia de Santo Domingo, las solemnes honras fúnebres que de su peculio particular costearon los espadas Fuentes y *Bombita-chico*.

El fúnebre acto vióse muy concurrido.

Al final del mismo trasladóse *Bombita-chico* al Panteón Español, conmoviéndose profundamente, ante los informes restos de su compañero.

---



TRASLACIÓN DE LOS RESTOS  
OTRO PERCANCE  
EL NÚMERO 13



## VII

A consecuencia del incendio tuvo que aplazarse un día el traslado de los restos á Veracruz.

Para recibirlos allí, el día 24 salieron el banderillero José María Calderón, el picador Felipe Salsoso y el apoderado Joaquín García, quedando *Blanquito* encargado de acompañarlos.

Las coronas fueron cuidadosamente embaladas en cinco cajas.

El día 25 llegó á la prefectura de Tacu-

ba, en cuya jurisdicción está enclavado el Panteón Español, la comunicación del juez primero de instrucción de la capital, autorizando al municipio para que hiciera entrega á los deudos, de los restos mortales de Montes, sin remover nada de las cenizas producidas por el fuego, sin alterar la posición de ningún objeto, procediéndose después á cerrar y sellar las puertas de la capilla, que quedaba á disposición del citado funcionario.

El prefecto D. Carlos Sánchez, comunicó la orden al juez menor D. Miguel Melo, quien momentos después se presentó en el panteón.

Llenados todos los requisitos legales, el mencionado funcionario hizo formal entrega de los restos á *Bombita-chico* quien en nombre de la familia del finado y del albacea testamentario *Blanquito*, firmó el oportuno recibo.

Enseguida y con todo género de pre-

cauciones, se procedió á levantar los restos carbonizados. Para que el cuerpo no se desbaratase se utilizó una lámina de zinc que fué destinada con sumo cuidado para sustentar el cuerpo, el que se logró levantar entero, salvo el pie derecho, que estaba completamente carbonizado y que después se colocó en su lugar. Por la resistencia que presentó el tronco se cree que la carbonización es solamente superficial.

Los despojos fueron colocados en el nuevo ataúd que como el anterior se relleno de cisco, serrin y sustancias desinfectantes, soldándose después.

Para mayor seguridad, el cuerpo fué envuelto en dos sudarios y la cara y la cabeza envueltas en pañuelos de seda negros.

El ataúd lleva dos vidrios esmerilados, uno en el sarcófago y otro en la caja que corresponden á la ventanilla de la misma.

Sobre estos cristales se soldó una tapadera de zinc para que sólo en caso de necesidad se pudiera contemplar el cadáver.

A las cinco menos cuarto quedaron concluidas estas operaciones, bendiciendo el ataúd el capellán del panteón.

En la puerta de la capilla, cuyas llaves recogió el juez de Tacuba, se colocaron dos sellos que decían.

«Cerrada y sellada hoy, por orden del Juez Primero de Instrucción de la Capital de México. Tacuba 25 de enero de 1907. Doy fe. Federico D. Gutierrez, Secretario.»

Del Panteón Español á la estación de Buenavista, el traslado se hizo en la carroza número 13 (¡siempre el número 13!) custodiada por los diestros *Bombita-chico*, *Blanquito*, *Arriero*, *Limeño* y otros y muchos aficionados.

Al llegar á la estación el féretro fue conducido en hombros de *Limeño*, *Arriero* y los Sres. San Juan y Belluga, hasta las

bodegas de equipajes en donde unos mozos colocaron el ataúd en una caja llena de serrín para evitar todo movimiento.

Sobre la tapa se colocó un ejemplar timbrado del certificado de la muerte de Montes, espedido por el doctor Carlos Cuesta.

Embalado el ataúd, fué colocado en un carro especial de equipajes marcado con el número 804, en el que se embarcaron también las cajas conteniendo las coronas y los baules y maletas del difunto, de cuyos efectos se hizo un inventario detallado.

Al día siguiente, quedaron en libertad, el administrador del panteón y los que velaron el cadáver y que en los primeros momentos fueron detenidos, por no resultar delito alguno contra ellos.

El sábado 26 de enero, llegó el cadáver á Veracruz para ser embarcado en el *Manuel Calvo*, de la Trasatlántica Española,

que por caprichosa ley del destino, fué el vapor que por primera vez le condujo á México.

En la estación y por descuido, cayó al suelo el ataúd, abriéndose y siendo preciso cerrarlo de nuevo.

Las vicisitudes ocurridas al cadáver han desarrollado las supersticiones entre los pasajeros y las cuadrillas. Muchos de los primeros aplazaron su viaje en espera de otro vapor.

Se recuerda la repetición del número 13 en hechos culminantes de la vida de Montes.

13 eran las letras que componían su nombre y apellido.

13 eran los toreros de á pie el día de su cogida.

13 fué el día de la cogida que le ocasionó la muerte.

13 fueron las corridas toreadas esta temporada por él en México.

13 era el día de su santo.

13 fueron los principales percances que sufrió.

13 el número de la carroza que condujo sus restos á la estación de Buenavista.

En 13 de mayo de 1871 comenzó á prestar sus servicios á la Trasatlántica el vapor *Calvo* que le condujo á México por primera vez y que traslada sus restos á España y este mismo vapor fué el número 13 de los adquiridos por la propia compañía.



MONTES EMPRESARIO

---



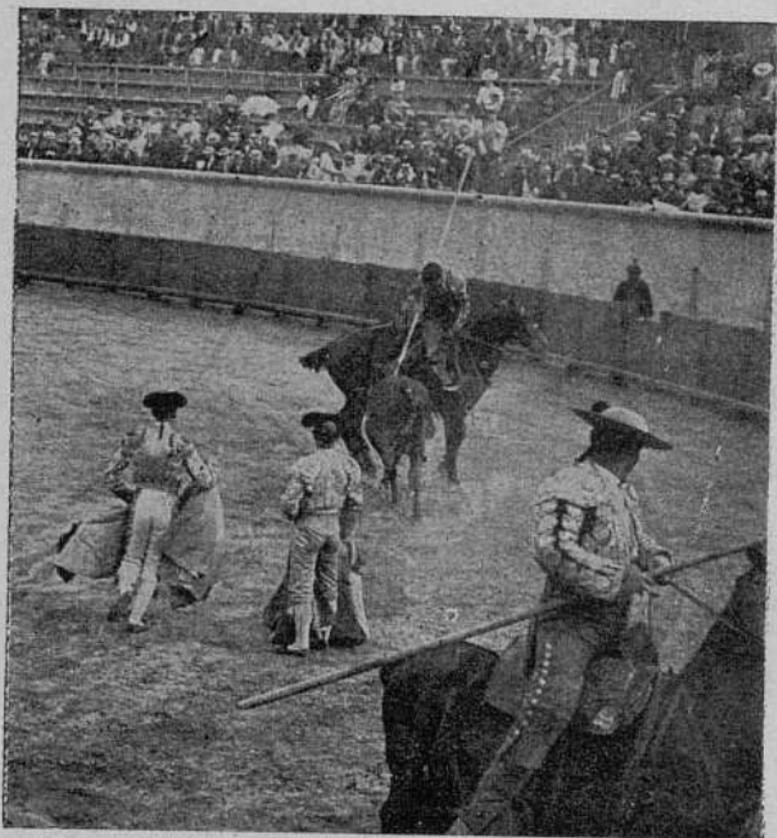
## VIII

Guiado más del afán de la novedad que del lucro. Montes fué empresario.

De carácter sencillo, ajeno á la doblez del prójimo y espléndido por temperamento, Montes se dejó embaucar y cayó en el lazo que sordamente le tendió uno de los tantos vividores que á costa de los toreros medran, sin riesgo alguno.

A Madrid, fué tal sujeto y allí decidió á Montes á tomar la plaza de Beziere, y celebrar en ella una corrida de toros el 23 de julio de 1906.

Montes, pues, fué empresa y representante el otro y la corrida se dió con toros



Montes preparándose para hacer un quite en la corrida de la que fué empresario

de Salas y *Minuto* y el flamante empresario como espadas.

La entrada no fué un lleno, ni mucho menos, pero quizás Antonio no hubiera perdido más que su trabajo, á no ser por la viveza de su *representante* que á media corrida marchóse tranquilamente, apoderándose de la recaudación.

El fracaso pecuniario no entibió los ánimos del torero, ni borró los hidalgos sentimientos del hombre.

Montes tuvo una de sus mejores tardes y tanto toreando, como matando y banderilleando, entusiasmó á los franceses que tuvieron la suerte de ver á Antonio en una tarde de éxito, y sabido es que cuando estaba de vena, había pocos toreros que pudieran igualarle y quizás ninguno que le sobrepujase.

Después de la corrida cargó gallardamente con todas las responsabilidades, y sin pretender excusarse en la fuga de

su representante, pagó puntualmente las numerosas obligaciones que contrae un empresario.

Este rasgo pinta admirablemente, la figura del hombre leal y del artista pun-donoroso.

La lección no cayó en saco roto y si-guiendo el refrán de *zapatero á tus zapa-tos*, Montes se abstuvo de repetir la tenta-tiva empreseril, que tan mal éxito tuvo en su primer ensayo.

LOS RESTOS DE MONTES EN ESPAÑA

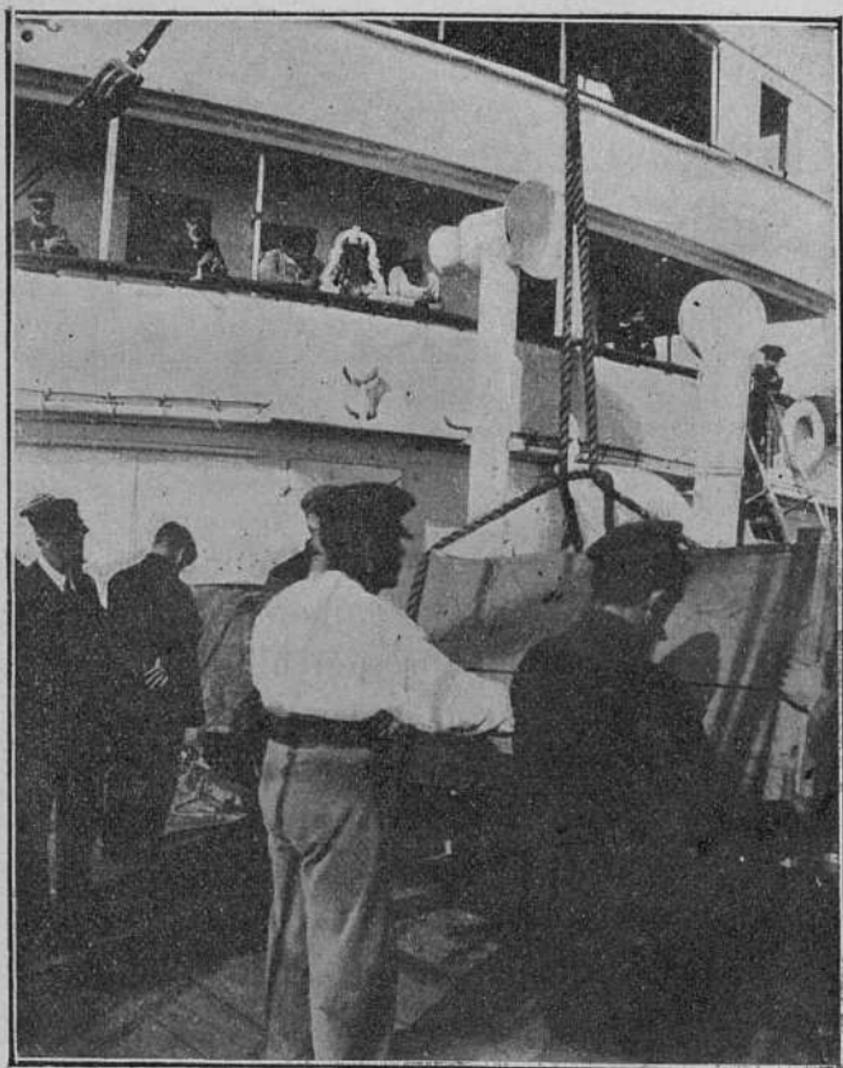
---



## IX

Queriendo los amigos de Antonio Montes y muchos de sus compañeros, rendir á sus despojos fúnebres el último deber de amistad, fletaron el vaporcito *Cristina*, que desde Sevilla les condujo á Cádiz, puesto al que debía arribar el trasatlántico *Miguel Calvo*, portador desde Veracruz del cadáver del diestro.

El *Cristina* llegó á Cádiz el 16 de febrero y á su bordo venían Manuel Montes, hermano de Antonio, los diestros *Morenito de Algeciras*, *Pepete*, *Rerre*, *Cam-*



Subiendo á la cubierta del *Calvo* los restos de Montes



El cadáver transbordado del *Calvo* al *Cristina*

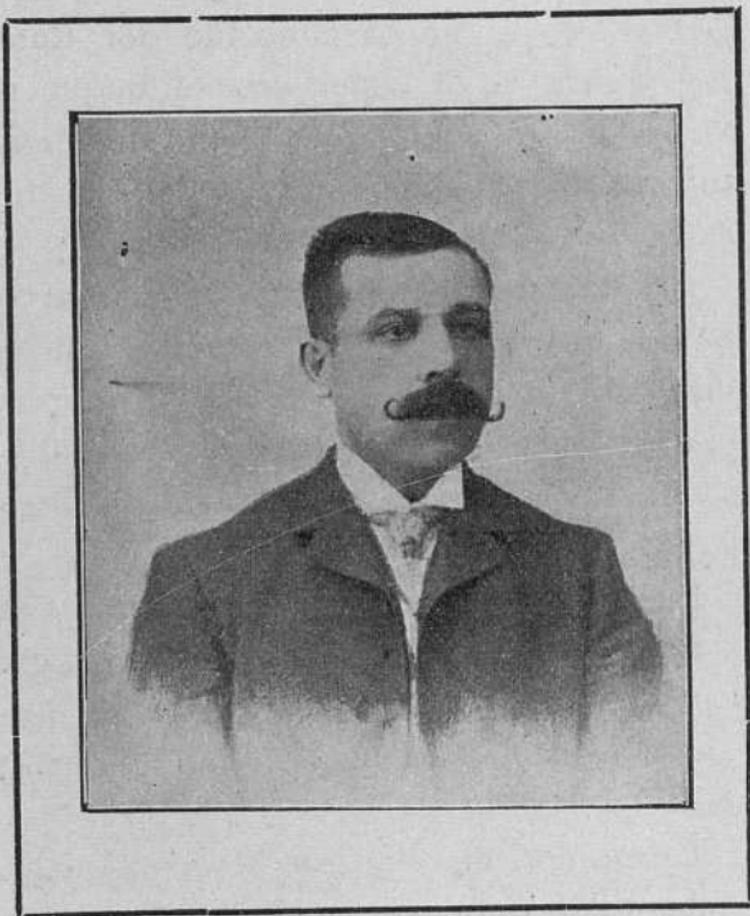
*pitos, Aguilarillo, Recortes, Barbi*, los revisteros Soto, Reyes y Becerra y un sinnúmero de amigos de Montes.

El *Calvo* llegó durante la madrugada del 18 y á las seis y media de la mañana el *Cristina* abordó á su lado.

Trasladados los restos, de un buque á otro, zarpó el *Cristina*, que llegó á Bonanza á las seis de la tarde, deteniéndose allí para pernoctar.

La noche fué triste; en un catafalco, reposaban los zarandeados restos de Montes, y á su lado, los velaban silenciosos y con los ojos humedecidos por el llanto, su hermano Manuel y los compañeros y amigos del finado.

A las siete de la mañana del 19 de febrero, se levó el ancla y se hizo rumbo á Sevilla, pero en *Punta de los Cepillos* á las cuatro millas de marcha, espesa niebla, detuvo el viaje que no pudo proseguirse hasta el mediodía.



D. Francisco Montes, hermano y apoderado  
general de Antonio.

No fué éste el último contratiempo, pues á las seis y media de la tarde frente á Gelves, en el punto conocido por Caño del Guadaira, al ceder paso el buque al vapor *José María*, se ladeó excesivamente y quedó varado en el lado del río, durante tres cuartos de hora.

Estos retrasos motivaron que la arribada á Sevilla no pudiera hacerse hasta las ocho de la noche. Atracó el vapor en la escalinata de San Telmo, donde millares de personas contemplaron su arribada.

Pasóse la noche á bordo y á la mañana siguiente se celebraron en la Iglesia del Rosario solemnes funerales por el descanso eterno del alma del pundonoroso espada.

Terminado el religioso acto, el duelo, rodeado de inmensa muchedumbre trasladóse al muelle, verificándose desde allí el traslado del cadáver de Montes al ce-



Paso del entierro por la calle de Trajano de Sevilla

menterio de San Fernando donde fué sepultado.

Millares de personas contemplaron el paso del cortejo túbnebre y de todas las bocas, salía sincera, dolorida, la misma exclamación.

¡Pobre Montes!

---

# INDICE

	<u>Paginas</u>
PRÓLOGO. . . . .	v
I.—Juicio crítico de Montes. . . . .	11
II.—Datos biográficos. . . . .	39
III.—La última corrida. . . . .	51
IV.—El proceso de la enfermedad.—El testamento.—La muerte. . . . .	63
V.—La autopsia.—El embalsamamien- to.—El entierro. . . . .	77
VI.—Incendio del cadáver. . . . .	83
VII.—Traslación de los restos.—Otro percance.—El número 13. . . . .	97
VIII.—Montes empresario. . . . .	107
IX.—Los restos de Montes en España. . .	115



## ENCARGADOS DE LA VENTA

MADRID.—José Lerín. Abada, 22.

VALENCIA.—Vicente Pastor Victoria, 11.

SEVILLA.—Rafael Virtudes. Buiza y Mensaque, 1.

MALAGA.—Agustín Alcalá. Bolsa, 15.

ZARAGOZA.—Angel Villamarín. San Miguel, 20 y 22.

CÓRDOBA.—Eulogio Ajenjo. Morería, 1.

GRANADA.—Felipe Fernández. Acera del Casino, 13.

BILBAO.—Irala y C.<sup>a</sup> Plaza Nueva, 1.

CORUÑA.—Lino Pérez. Librería.

ALICANTE.—José Lledó. Librería.

GIBRALTAR.—Coll y C.<sup>a</sup> Librería.

LISBOA —Augusto R. Midoes. Ruada Princesa, 65.

PARÍS.—H. Gautier. Rue Saint Agustin, 37.

MARSELLA.—M. Monier. Kiosque.

BORDEAUX.—Michel et Forgeot. Rue Intendance, 38

TOULOUSE —Adele Addé. Kiosque.

MÉXICO.—Andrés Botas. Vergara, 18.

GUADALAJARA (México).—José de Riva.  
Benito Juárez, 36.

SAN LUIS DE POTOSÍ.—Abraham Noyola. Agente de periódicos.

MONTERREY. — Daniel Montero. Agente de periódicos.

BUENOS AIRES. — Eusebio Rodríguez.  
Maza, 1,274.

LIMA (Perú).—Felipe Pro. Unión, 324.

COLÓN (Panamá).—J. C. Cuealón y C.<sup>a</sup>

CARACAS (Venezuela).—J. M. Maucó.

Además se halla en venta en las poblaciones siguientes: Aranjuez, Burgos, Almería, Ciudad Real, Cartagena, Eeija, León, Pamplona, Val-

depeñas, Vich, Isla Cristina, Sanlúcar de Barrameda, Orense, Lérida, Badajoz, Nerva, Salamanca, La Línea, Murcia, Huelva, Vitoria, Algeciras, Castellón, Gijón, Linares. Palma, Valladolid, Mérida, Burriana, Cáceres, Jerez de la Frontera, Jaén, Manresa, Olot, San Sebastián, Toledo, Tortosa, Yecla, Astorga, Calatayud, Logroño, Oviedo, Pueblo Nuevo del Terrible, Puerto de Santa María, Tarazona de Aragón, Trujillo, Lorca. Minas de Río Tinto, Alcira, Alcoy, Ceuta, Reus, Santander, San Roque, Tarragona, Tarrasa, Hinojosa del Duque, Almansa, San Fernando, Torrijos, Baeza, Alcalá de Henares, Valverde de Leganés, Purchena, Monóvar, Tarazona, Tahal, Barranquilla, Bogotá, Medellín, Cartagena de Indias, Guatemala, Cette, Bayonne, Mont de Marsán, Beziers, Arlés, Nimes, Santiago de Chile, Valparaíso, Habana, San Juan de Puerto Rico, Montevideo y Río Janeiro.

DEPOSITO GENERAL PARA LA VENTA EN BARCELONA

**Administración de LA FIESTA NACIONAL, Diputación, 290. — Apartado de correos, 332.**





TOMOS EN PREPARACIÓN

Emilio Torres **BOMBITA**

por Carlos Olmedo

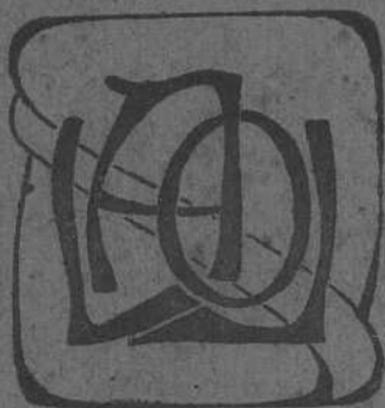
**Los dos Fabrilos**

por Juan Bta. Peris (Chopeti)

Domingo del Campo **DOMINGUIN**

por Francisco de P. Miró (Segundo-toque)





BARCE  
LONA=

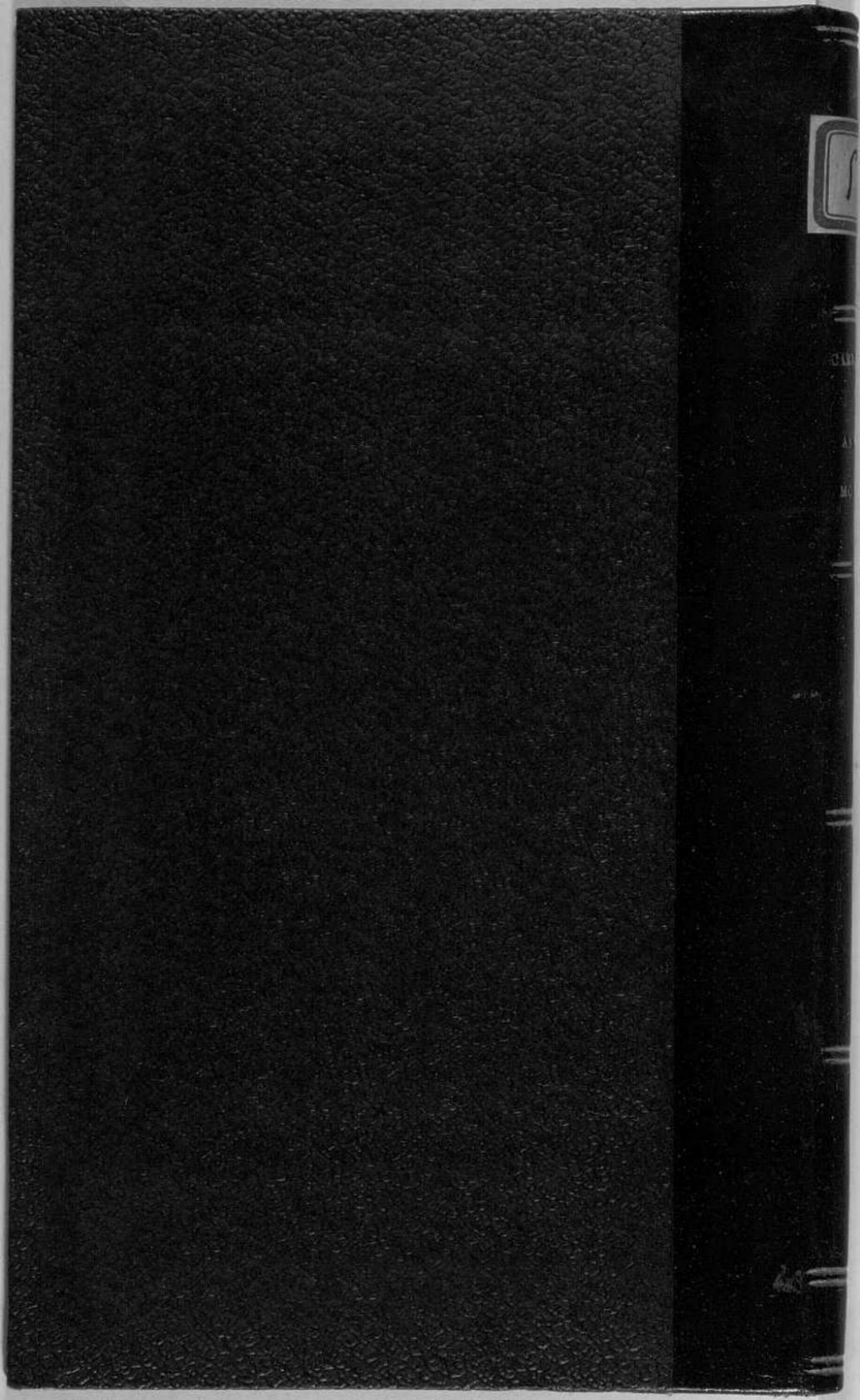




# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

Número.	558	Precio de la obra . . . . .	.....	Pesetas
Estante .	2	Precio de adquisición . .	.....	
Tabla . . .	5	Valoración actual . . . . .	.....	
		Número de tomos .	.....	



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

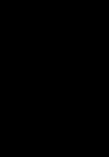
CHICAGO, ILLINOIS



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

REASON



ANTONIO

MONTES

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS